



Nueva historia económica de Colombia¹

SALOMÓN KALMANOVITZ Y JORGE ORLANDO MELO

"Como constatará el lector que conoce mi obra anterior, hay implícita en este texto una autocrítica a *Economía y nación*, publicada en 1985. En ésta me apegué al análisis de las relaciones sociales de producción, haciendo abstracción de las instituciones políticas, ideológicas y legales que ciertamente marcaron el rumbo de la historia económica del país y continúan influyendo el presente.

Veinticinco años más tarde, recapacito y presento un cuadro más complejo de relaciones sociales, de la evolución de la economía y de sus sectores, y de los arreglos políticos y constitucionales que caracterizan cada período"².

La nueva obra aborda, de manera integral y en 17 capítulos, tanto los elementos fundamentales como contextuales que marcan el proceso

¹ Este artículo se basa en parte de los puntos de vista expresados por Salomón Kalmanovitz, editor, y Jorge Orlando Melo, invitado para comentar la obra, durante el lanzamiento del libro *Nueva historia económica de Colombia* (Taurus, 360 páginas) que se realizó el 8 de abril de 2010, en el Aula Máxima Luis Córdoba Mariño, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

² KALMANOVITZ, SALOMÓN. *Nueva historia económica de Colombia*. Editorial Taurus, Bogotá. 2010. Pág. 15.

económico del país. Comienza por analizar la *Economía Precolombina*, trasladándose al *Período de Conquista y estructura económica de la Nueva Granada*, antes de detenerse en *La Independencia y la economía en el siglo XIX*. Después, se enfoca en *La formación de la nación y el Federalismo*; y estudia *La evolución económica de 1886 a 1905 y las condiciones políticas del crecimiento moder-*

El libro también recoge la historiografía anglosajona reciente sobre América Latina, hace comparaciones regionales e internacionales y no deja de lado la invaluable obra de Angus Maddison sobre la riqueza de las naciones a lo largo del tiempo.

no; para acometer a continuación factores económicos del siglo XX, como *Crecimiento económico, El Estado y la política fiscal, La política monetaria y El comercio internacional de Colombia*.

Posteriormente, dedica un apartado a *La industrialización a medias*, otro a *La agricultura* y se analizan las *Relaciones laborales, desempleo e informalidad*. Los capítulos de *Población y condiciones de vida; Pobreza, distribución del ingreso y desigualdad regional; y Las teorías del desarrollo y la planeación* le dan sentido completo al estudio del siglo XX y permiten que, en la parte final del libro, se revisen *La economía política a finales del siglo XX: Constitución, conflicto interno y narcotráfico; y De recesiones y auges: Colombia entre 1990 y 2008*.

La visión del editor

Esta *Nueva historia económica de Colombia* sintetiza los avances que acometió el Banco de la República desde hace más de diez años, para generar el análisis y las series

estadísticas largas del crecimiento, del comercio exterior, de la evolución fiscal, del desarrollo agrícola e industrial, de la economía monetaria, del transporte, de la demografía y de la educación. El proyecto fue iniciado por Miguel Urrutia, hacia 1998, al que destinó cuantiosos recursos humanos para elaborar la *Historia económica del siglo XX*, algo que culminó con la publicación de seis volúmenes y que incluye una síntesis sobre la economía colombiana del siglo XX y otra sobre la del siglo XIX, referenciada en prensa.

Esa fue una labor que nos endulzó la vida –por lo menos a mí– pues constituyó un remanso en un ambiente árido y a veces tenso, en donde se estudiaba y

se tomaban las decisiones sobre la política monetaria del país. Desde el Banco de la República en Cartagena, Adolfo Meisel y su Centro de Estudios Regionales habían adelantado una tesonera labor que también fue crucial para entender mejor la historia económica colonial, la del siglo XIX y las razones para las disparidades que persisten en el desarrollo regional del país.

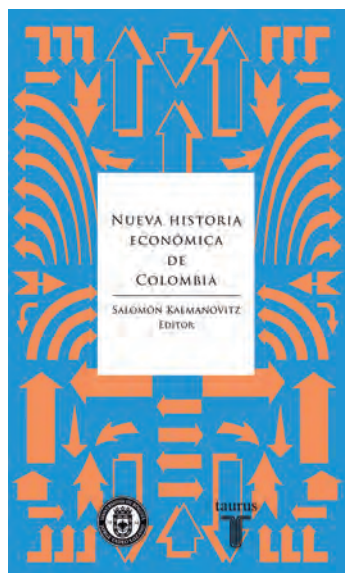
He complementado la estadística producida por el banco central colombiano, con las series que pude elaborar sobre el Producto Interior Bruto, PIB, de 1800 y su evolución durante el siglo XIX, para empatar con la serie estimada por el Banco de la República para el siglo XX. También he absorbido el trabajo de historia cuantitativa que se elaboró en el Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico, CEDE, de la Universidad de los Andes, impulsado por Fabio Sánchez Torres y por el Grupo de Historia Empresarial, liderado por Carlos Dávila, de la misma institución.

El libro también recoge la historiografía anglosajona reciente sobre América Latina, hace comparaciones regionales e internacionales y no deja de lado la invaluable obra de Angus Maddison sobre la riqueza de las naciones a lo largo del tiempo. También me convertí en ávido lector del grupo de la Nueva Ciencia Política, conformado por Daron Acemoglu y James Robinson, entre otros, que me permitió aprovechar muchas de sus percepciones sobre estructura y cambio político, en regímenes clientelistas y autoritarios.

El último intento de hacer una historia económica, como recopilación de ensayos de los historiadores colombianos más notables, vio la luz en 1987, editada por José Antonio Ocampo. Es decir, hace casi cinco lustros, de tal modo que se había producido un vacío que ésta publicación se propone llenar.

La *Nueva historia económica de Colombia* profundiza, además, en la crítica a la teoría de la dependencia de Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, que iluminó varios trabajos de historia de Colombia.

Tal como menciona José Fernando Isaza, rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, quien me procuró un ambiente propicio y un apoyo sistemático para avanzar en los temas de esta obra, que también me consumió muchos fines de semana y





me alargó las noches: “La rigurosa investigación histórica (...) aporta elementos de juicio que obligan a sacudirnos de los prejuicios. Especial mención merece el análisis del crecimiento económico durante la vigencia de la Constitución federalista de 1863, que fueron años de fuerte crecimiento del PIB por habitante, en claro contraste con la reducción que sigue a la Independencia y a la que produjeron las políticas sectarias de la Regeneración Conservadora (1886 —1905). Parte de estos resultados exitosos pueden atribuirse a las políticas liberales de apertura, pero también al auge fiscal tanto del Gobierno Nacional como de los Estados soberanos. La historia del período ha sido escrita por quienes vencieron en las guerras convirtiendo conceptos ideológicos en verdades históricas”.

En esta ocasión, conté con la colaboración de jóvenes investigadores, entre los cuales quiero destacar, en especial, la de Edwin López Rivera, quien no sólo escribió varias partes del libro, sino que también me ayudó en la pesada tarea de corregir, versión tras versión, además de cuidar todos los detalles de los gráficos y de las tablas. Con Enrique López había trabajado el libro *La agricultura colombiana en el siglo XX* y él contribuyó, de nuevo, a elaborar las síntesis relevantes para esta nueva obra.

Yo asumo la responsabilidad por la redacción final del libro, que encuadré dentro de los principios de la nueva economía institucional, iluminado por la obra de Jeffrey Williamson, de historia comparada, y centrada en los procesos de globalización. Valoro el concurso de James Robinson y John Coatsworth, de la Universidad de Harvard, quienes me invitaron como investigador visitante al Centro Rockefeller para el Estudio de América Latina, durante el otoño del 2005. Allí pasé una temporada muy intensa, donde logré absorber una buena parte de la literatura contemporánea internacional sobre América Latina y Colombia.

No quiero dejar de mencionar a Mauricio Rodríguez, la persona que tuvo la idea original de escribir una historia económica por fascículos periodísticos, quien nos la propuso hace cuatro años, iniciando la labor que terminó siendo un proyecto más ambicioso, pero que mantuvo la meta de llegar a un público amplio. Para mí, culminar esta obra es producto de profunda desazón, casi como el de haber dado a luz –por última vez– un proyecto ambicioso. De haber alcanzado, quizá, la cúspide intelectual de mi carrera, después de la cual viene un declive, que ojalá sea suave.

Espero todavía hacer avances más modestos en tantos temas y vacíos que ofrece la historia económica del país, para los investigadores que sientan la pasión por entenderla mejor. A ellos les dedico este libro: que sea un acicate para que profundicen en todos los temas en los que me quedé corto. El libro lo terminé a los veinte años del asesinato de mi esposa, Sylvia Duzán, y quiero que sea un homenaje a su memoria.

El análisis de Jorge Orlando Melo

Voy a referirme, fundamentalmente, a los temas que más conozco y que se tratan en la *Nueva historia económica de Colombia*: la historia colonial, la historia del siglo XVIII y parte de la historia del siglo XIX. De la historia económica del siglo XX, realmente sé poco.

El libro es excelente y parte de un enfoque muy apropiado, combinando herramientas clave de una forma que no es usual. Normalmente, los temas de historia económica tienden a moverse entre un enfoque convencional, donde se cuenta aquello que hacen las instituciones y se habla del crecimiento de actividades eco-

**“Espero todavía hacer avances más modestos en tantos temas y vacíos que ofrece la historia económica del país, para los investigadores que sientan la pasión por entenderla mejor”:
Salomón Kalmanovitz.**



nómicas; y una historia muy cualitativa, que muchas veces tiene bases relativamente endebles. Algo así como grandes edificios “teóricos”, sofisticados, contruidos sobre algo que resulta muy débil que, al ser movido, termina por desbaratarse y permiten que dichos edificios se caigan de manera sorprendente.

En el caso de esta obra, hay que decir en primer lugar que Salomón Kalmanovitz es muy cuidadoso con la historia económica y que se interesa por la historia cuantitativa. Y eso es importante, pues hay que medir los fenómenos de la historia económica y evitar lo que ocurre cuando no se hace: tengo el ejemplo de un historiador colombiano muy famoso, cuyo nombre no voy a mencionar, que dedicó 50 páginas para desaprobar porqué el desarrollo del país no había tenido lugar en determinados años y luego, cuando alguien hizo la investigación de las cifras, descubrió que aquellos habían sido los años en los que mayor desarrollo había tenido lugar. Es como si alguien, hoy en día, quisiera escribir acerca de por qué la economía colombiana, del año 2002 al 2006, estuvo estancada, cuando las cifras demuestran otra cosa.

Como ya dije, resulta necesario medir. Y en este libro, Salomón hace unos esfuerzos de medición realmente extraordinarios. Existe un elemento importante, que consiste en tratar de medir el Producto Inter-

no Bruto del país, para saber qué tan rico era Colombia, por ejemplo, en el siglo XVIII, analizar cómo se compara ese desarrollo con el de otros países latinoamericanos, con el de los Estados Unidos y con el de otras regiones. Ésta es una tarea muy difícil, pues hay que hacer hipótesis y, no siempre, las hipótesis resultan demostrables o pueden generar resultados ligeramente diferentes.

Yo creo que el trabajo de Salomón Kalmanovitz en este volumen quedó dentro de un nivel bastante fuerte. Para el período más difícil, que fue antes de 1923, cuando las cuentas del Banco de la República obligan a hacer más hipótesis, prácticamente comparto el análisis global, aunque tengo algunas reservas en cuanto a algunos detalles.

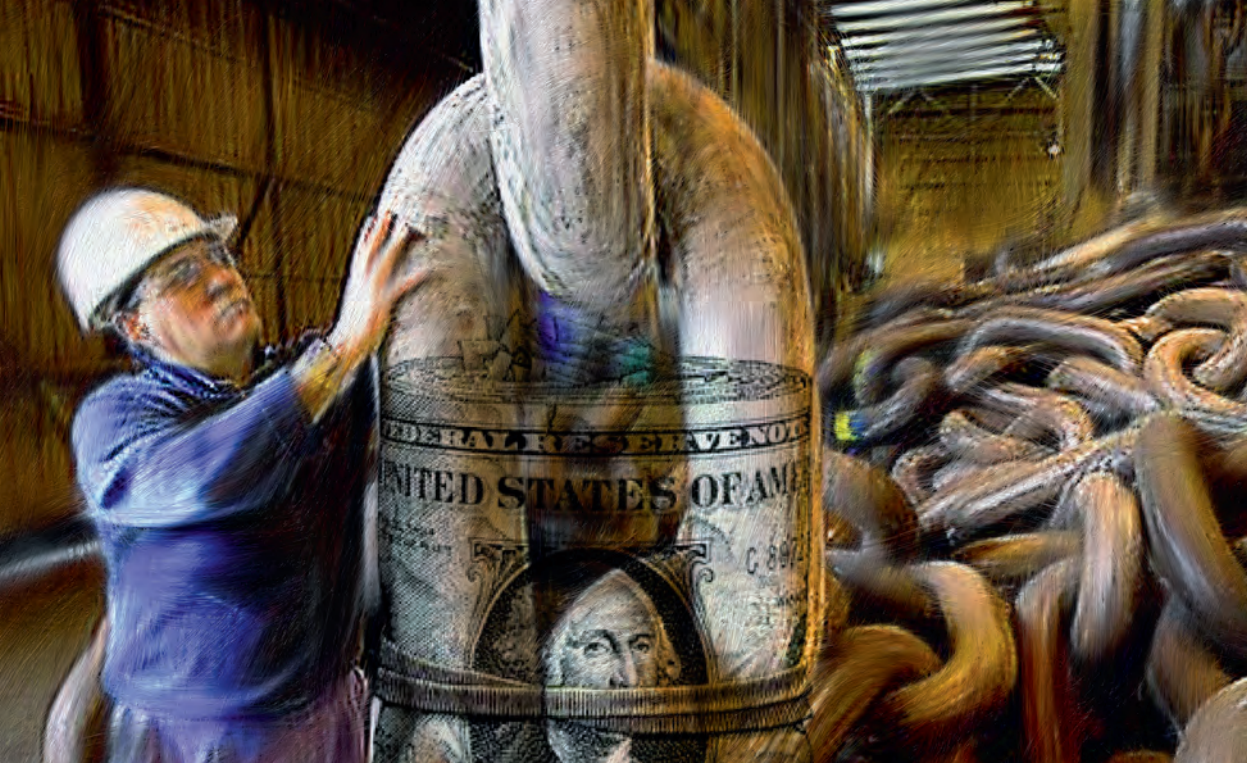
Siento que la historia que nos cuenta el libro es importante y de verdad tiene implicaciones, pues rompe con algunos lugares comunes que, tal vez, los historiadores ya habían abandonado. Lo digo porque, hoy en día, todos los historiadores jóvenes hablan de la historia tradicional y, casi siempre, a los historiadores tradicionales, le atribuyen unas afirmaciones que son muy difíciles de encontrar.

Por ejemplo, todavía pesa mucho la idea de que la Colonia fue un período de estancamiento económico y, en realidad, desde los años 70, los historiadores que han trabajado seriamente en el tema saben que, desde 1750 hasta 1810, se dio un período de crecimiento económico muy acelerado, pero no existía una comparación absolutamente clara con el período anterior, como sí puede encontrarse en este caso.

Todo el análisis incluido en el libro de Salomón refuerza el concepto en torno al gran crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XVIII. Por supuesto, este aspecto tiene sus paradojas, pues habrá diferentes personas que se pregunten por qué hicimos la Independencia, si nos estaba yendo tan bien en la parte económica en aquel momento.

El crecimiento durante ese período es un hecho claro: creció la producción de oro y la producción agrícola, por lo que, a partir de 1790, empezó a formarse en la Costa Atlántica cierta economía de exportación, con productos diferentes al oro, como el algodón. Sin embargo, después de 1810 –que es lo que se cuenta en los colegios como aquel momento en el que hicimos el esfuerzo heroico de

Para Jorge Orlando Melo, “en el caso de esta obra, hay que decir en primer lugar que Salomón Kalmanovitz es muy cuidadoso con la historia económica y que se interesa por la historia cuantitativa”.



empezar a independizarnos– resulta que la economía se paralizó. En tal sentido, los datos respectivos son un descubrimiento para mí, pues acabo de conocerlos en la *Nueva historia económica de Colombia*.

Entre 1810 y 1850, se dio un estancamiento económico. Fueron años de caída del producto per cápita, así que Colombia prácticamente desperdició esos primeros 50 años de vida, en el ámbito económico. Después de esa fecha, con el liberalismo, se abrieron las importaciones, sobre todo de productos textiles. Eso acabó con la industria colombiana existente. De allí en adelante, vino un período de decadencia.

Al respecto, ésta es la visión de Luis Eduardo Nieto Artega en su libro de 1843, respecto a que la revolución liberal, importante en términos sociales, fue muy dañina en términos económicos. Ya Ocampo había apuntado que eso no era así y que, de 1855 a 1880, se había dado una época de crecimiento económico. Pero yo creo que lo hizo con cierta timidez y sin tener los datos con los cuales Salomón demuestra que ese fue, realmente, un período de importante crecimiento económico.

También argumenta y refuta las visiones que habían promovido algunos historiadores revisionistas de los años 60, quienes trataron de enseñarnos que los gobiernos de Núñez y de la Regeneración habían sido muy convenientes, pues se había generado una época de proteccionismo, teniendo en cuenta que habían bajado los salarios a través de la inflación. Es decir, que una cantidad de mecanismos económicos diferentes, habían permitido que se diera una época de auge, que iba a servir como base de la economía cafetera y de la industrialización.

Salomón Kalmanovitz es bastante duro con la Regeneración, algo que no nos debe sorprender, pues es algo evidente en varias obras anteriores de él. Expone que la Regeneración es una época de estancamiento fuerte, donde el funcionamiento del supuesto Banco Central, que más bien era un sistema de emisión de dinero para prestarle al Gobierno, fue una cosa que destruyó la banca privada y generó una gran cantidad de impactos negativos en nuestra economía. Aunque ya habían existido algunas opiniones al respecto, ninguna había tenido la profundidad que se encuentra en *Nueva historia económica de Colombia*.

Después de 1910, y aún teniendo en cuenta el pesimismo nacional, hubo una época de corrección. En dicho sentido, Salomón, sin llegar a ser indebidamente optimista, se muestra positivo respecto al siglo XX, manifestando que fue realmente una etapa de crecimiento y de recuperación. Colombia, en 1910, tenía un Producto Interno Bruto, PIB, equivalente a 13 por ciento del PIB norteamericano, mientras que, para el año 2000, tenía más o menos el 25 por ciento. Es decir, el país duplicó su parte en relación con los Estados Unidos, creciendo mucho más rápido que esa nación y, en América Latina, haciéndolo a un ritmo más alto que el de Argentina, al mismo nivel que el de Chile y que México, y a un ritmo menor que el de

**“El autor, sin llegar a ser indebidamente optimista, se muestra positivo respecto al siglo XX, manifestando que fue realmente una etapa de crecimiento y de recuperación”:
Jorge Orlando Melo.**

La combinación permanente y estrecha de sentido histórico, así como de análisis económico de cifras y de descripciones, hacen del libro una pieza muy sólida que, por otra parte, es fácil y agradable de leer.

Brasil y el de Venezuela, aunque se debe tener en cuenta que el crecimiento venezolano tiene gran sientto en el desarrollo generado por la explotación del petróleo. En tal caso, uno no sabe hasta qué punto puede considerarse que Venezuela desarrolló un crecimiento con autonomía.

Esta *Nueva historia económica de Colombia* está contada con gran precisión, teniendo en cuenta todos los matices —producción, cálculo de las exportaciones, cálculo del PIB, población, condiciones de vida, etcétera— siempre estrechamente relacionada con los elementos de la estructura institucional del país y de las reglas a partir de las cuales se mueve la gente, que permiten que funcione o no la economía.

En efecto, esa combinación permanente y estrecha de sentido histórico, así como de análisis económico de cifras y de descripciones, hace del libro una pieza muy sólida que, por otra parte, es bastante fácil y agradable de leer. También da una visión clara e integral, apoyada en datos muy firmes y con interpretaciones —hipotéticas muchas de ellas— que considero que tienen una gran posibilidad de convertirse en las explicaciones dominantes y aceptadas por la gran mayoría de los investigadores, durante el futuro. Incluso, creo que algunas de ellas no llegarán a ser confirmadas o refutadas.

Es una realidad, aquello de que la historia la escribe cada generación y lo hace desde las perspectivas actuales y contemporáneas. Quizá por ello, en este libro notamos que, en ciertos capítulos antiguos, Salomón Kalmanovitz está pensando en lo que hacía cuando estaba en la Junta Directiva del Banco de la República. Es decir, abordando los problemas económicos contemporáneos.

Por eso, quizá, defiende con tanto ahínco la importancia del liberalismo, del comercio internacional y de la equidad en la propiedad agraria. Sin lugar a dudas, él es uno de los pocos economistas colombianos que mantiene la creencia de que, en el país, hace falta realizar una reforma agraria de fondo.

SALOMÓN KALMANOVITZ completó estudios de Filosofía y Economía en la Universidad de New Hampshire, con un título de Bachelor in Arts. Tiene un Master in Arts del New School for Social Research, Nueva York, y es candidato al Doctorado en Economía de esa misma institución. En la actualidad, es decano de la Facultad de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

JORGE ORLANDO MELO es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia, con Master of Arts de University of North Carolina at Chapel Hill y estudios de Historia latinoamericana en Oxford University. Ganador del Premio Nacional de Ciencia Alejandro Escobar y del Premio de Periodismo Simón Bolívar, actualmente es columnista del periódico EL TIEMPO, así como director de las Fundación para la Investigación y la Tecnología, la Fundación de Investigaciones Arqueológicas y la Fundación Juan Luis Londoño.